

# Hernando de Soto, ¿Rey del Perú?

Un proyecto político, basado en la concordancia y la reciprocidad, no estaba ausente del corpus garcilasiano. Como veremos, en *La Florida del Inca* comienza a delinearse no sólo una retórica, sino también la posibilidad de estructurar un planteamiento fundamentado en el mestizaje étnico y cultural.

JOSÉ ANTONIO MAZZOTTI

DOCENTE DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

HERNANDO DE SOTO (MADRID 1791)



Desde el acertado encomio que le endilgara Ventura García Calderón de "Araucana en prosa", *La Florida del Inca* ha constituido para la crítica una obra poco relacionada con la búsqueda de una identidad andina, a diferencia de los *Comentarios reales*. Más bien, casi resulta un ejercicio de poetización heroica de la expedición de Hernando de Soto a esa inmensa región que es hoy el sur de Estados Unidos, y no sólo la península de la Florida, entre 1538 y 1542. Aquí, por el contrario, quisiera reflexionar sobre la forma en que *La Florida* se articula con el resto del corpus garcilasiano y examinar la importancia fundamental de algunos pasajes de la obra como parte de un proceso de construcción identitaria de enormes proporciones en la escritura de la obra posterior del Inca.

Conviene comenzar recordando que *La Florida* se ofrece al público de su época como historia, y no como ficción. Aparecida en 1605, *La Florida* es una de esas obras que tuvieron que esperar muchos años para darse a conocer. El propio Garcilaso señala en su "Proemio al lector" que, luego de una primera redacción, encontró las relaciones de Juan Coles y Alonso de Carmona, soldados que participaron en la expedición de Hernando de Soto. Ya antes, y desde la década de 1560, Garcilaso había entrado en contacto con Gonzalo Silvestre, quien también había participado en la conquista del Perú. Silvestre había sido compañero de armas de Hernando de Soto y había conocido al padre de Garcilaso y a otros conquistadores en el antiguo país de los incas.

Cuando Garcilaso encuentra fuentes textuales como los ocho pliegos de las *Peregrinaciones* de Alonso de Carmona y los diez de la *Relación* de Juan Coles, además de los relatos del Fidalgo de Elvas y los *Naufragios* de Cabeza de Vaca, inicia, pues, una segunda redacción de la obra. Eran los años de 1591 y 1592. ¿Pero por qué demoró tanto la publicación de *La Florida* hasta 1605? Sin duda, problemas de aprobaciones, pero también el cuidadoso y detallado trabajo de comprobación de fuentes hizo lo suyo. Un tercer elemento: el cuidado en el estilo, pues en la época no se trataba sólo de afirmar la verdad de lo narrado dentro del género historiográfico. También había que articularlo conforme a las posibilidades de la retórica para lograr una persuasión inapelable, capaz de conmovir y estimular al lector hacia la acción.

## LA VERDAD DE LA HISTORIA Y LAS FUENTES

En tal sentido, el testimonio oral de Gonzalo Silvestre fue fundamental. Dice el Inca: "El mayor cuidado que se tuvo fue escribir las cosas que en ella se cuentan como son y passaron,

porque siendo mi principal intencion que aquella tierra se gane para lo que se ha dicho, el aumento de nuestra sancta fè Catholica], procuré desentranar al que me daua la relacion de todo lo que vio, el qual era hombre noble hijo dalgo, y como tal se preciaua tratar verdad en toda cosa". El relato oral de Silvestre, según Garcilaso de noble cuna, más las ya mencionadas historias de Carmona y Coles, lo salvan de parecer fantástico ante la magnificencia de las tierras y hazañas a contar.

El empleo de tales fuentes y de una armazón retórica se articula con la construcción de una subjetividad novedosa en el conjunto de las letras castellanas y de los nuevos grupos sociales surgidos de la Conquista.

La obra, en tal sentido, es una secuencia inteligentemente planteada en dirección hacia una propuesta claramente política: la del valor y carácter fundacional de algunos conquistadores en el imaginario de las nuevas sociedades americanas, además del rescate de la dignidad indígena.

Es importante, por eso, que Garcilaso presente a Hernando de Soto como figura paradigmática que luego servirá también de modelo para los incas de los *Comentarios*. En uno de sus numerosos encuentros con caciques floridanos, Hernando de Soto intenta convencer mediante regalos y diplomacia a Hirrihigua, que había sido ofendido gravemente por la expedición anterior de Pánfilo de Narváez y se negaba a salir de paz con los españoles. El Inca dice que "[Hernando de Soto] desseaua su amistad, porque con ella entendia tener ganada la de todos los de aquel reyno, porque dezia que si aquel, que tan ofendido estaua de los Castellanos, se reconcillasse y hiziesse amigo dellos, ¿quanto mas ayna lo serian los no ofendidos? Demas de la amistad de los Caçiques esperaua que su reputacion y honra se aumentaria generalmente entre Indios y Españoles, por auer aplacado este tan rabioso enemigo de su nacion, por todo lo qual siempre que los Christianos, corriendo el campo, açertaban a prender de los vasallos de Hirrihigua, se los enviaba con dadivas y recaudos de buenas palabras rogandole con la amistad, y convidandole con la satisfacion que del agrauio hecho por Pamphilo de Naruaez desseaba darle" (Libro II, primera parte, capítulo IX).

## DE SOTO, PROTO-INCA

El intercambio de bienes y favores promovido por la actitud generosa de De Soto prefigura, como decía, la descripción de los incas cusqueños en la primera parte de los *Comentarios reales* de 1609. Sin embargo, no hay que olvidar que es en la segunda parte, la llamada *Historia general del Perú*, donde mejor encuentran su sentido las caracterizaciones que Garcilaso hace de los conquistadores como incas ellos mismos, dado lo que el autor entendía como condición de nobleza de ánimo y de valor supremo que capacitaba inmediatamente para gobernar.

El proyecto de un Sacro Imperio Incaico, que David Brading describirá para los *Comentarios reales* como conjunto, empieza a adquirir, pues, su forma desde *La Florida*.

Basta recordar la hermandad de los conquistadores en la expedición de Hernando de Soto, ya presenciada por el mestizo cusqueño en sus años de infancia en el Perú: "Esta misma compañía se hizo entonces, y después entre otros muchos caballeros y gente principal, que se halló en la conquista del Perú, que yo aun alcancé a conocer algunos dellos, que viuián en ella como si fueran hermanos, gozando de los repartimientos que les auian dado sin diuidirlos" (Libro I, capítulo XIII).

La edad de oro es para Garcilaso el momento inicial de primacía de los encomenderos, los cuales —como señores de la tierra y por mérito de sus esfuerzos— habían sido capaces de crear una sociedad que dio espacio a las élites cusqueñas supervivientes y a la nobleza mestiza derivada de dicha unión. Por eso no sorprende mucho que el capítulo final de la primera parte del Libro V de *La Florida* sea un verdadero homenaje a Her-

nando de Soto, comparándolo con el rey visigodo Alarico, no sólo por la forma de su entierro, sino por el sentido fundacional que para la España primigenia tuvo Alarico. Veamos.

### DE SOTO, REY DEL PERÚ

Hernando de Soto murió en campaña en 1542 y su desaparición fue mantenida oculta por los expedicionarios. Por el temor de que los indios se dieran cuenta de su muerte y que desenterraran su cuerpo para vejárselo, los españoles decidieron exhumarlo para darle una sepultura menos vulnerable. Midieron la profundidad del recién descubierto "río grande" o Missisipi para arrojar en él, encerrado en un grueso tronco de encino, el cuerpo del conquistador. Dice el historiador:

"Estas fueron las obsequias tristes, y lamentables que nuestros Españoles hicieron al cuerpo del Adelantado y Governador de los Reynos y provincias de la Florida, indignas de vn varon tan heroico, aunque bien miradas, semejantes, casi en todo, a las que mil y ciento y treynta y vn años antes hizieron los Godos antecessores destos Españoles a su rey Alarico en Italia, en la provincia de Calabria, en el rio Bissento junto a la ciudad de Cossencia. Dije semejantes casi en todo, porque estos Españoles son descendientes de aquellos Godos, y las sepulturas de ambos fueron rios, y los difuntos las cabeças y caudillos de su gente, y muy amados della, y los vnos, y los otros valentissimos hombres, que saliendo de sus tierras, y buscando donde poblar, y hazer assiento hizieron grandes hazañas en reynos agenos. [...] Y para que se vea mejor la semejanza sera bien referir aqui el entierro que los Godos hizieron a su Rey Alarico para los que no lo saben" (Libro V, primera parte, capítulo VIII).

Garcilaso, entonces, recoge la versión del historiador italiano Pandolfo Collenuccio, en su *Compendio de la historia del Reino de Nápoles*, y subraya las semejanzas entre los entierros del conquistador español y el rey godo, equiparando implícitamente ambas figuras. El final del capítulo VIII coincide con el final de la primera parte del Libro V, luego del cual el tratamiento heroico de los caudillos españoles brillará por su ausencia. Veamos en las palabras del Inca la transfiguración de Hernando de Soto en rey implícito y en figura de rasgos divinos y, por tanto, dignos de la épica:

"Paresciome tocar aqui esta historia, por la mucha semejança que tiene con la nuestra, y por dezir que la nobleza destos nuestros Españoles y la que hoy tiene toda España sin contradición alguna, viene de aquellos Godos: porque despues dellos no ha entrado en ella otra nacion, sino los Alarabes de Berberia, quando la ganaron en tiempo del Rey don Rodrigo. Mas las pocas reliquias que destos mismos Godos quedaron, los echaron poco a poco de toda España, y la poblaron como hoy está: y aun la descendencia de los Reyes de Castilla derechamente, sin haberse perdido la sangre dellos, viene de aquestos Reyes Godos, en la qual antigüedad y magestad tan notoria hazen ventaja a todos los Reyes del mundo. // Todo lo que del testamento, muerte, y obsequias del Adelantado Hernando de Soto hemos dicho, lo refieren ni mas ni menos Alonso de Carmona, y Juan Coles en sus relaciones, y ambos añaden que los Indios, no viendo al Governador preguntauan por él: y que los Christianos les respondian que Dios auia embiado a llamarle: para mandarle grandes cosas, que auia de hazer luego que boluiesse, y que con estas palabras, dichas por todos ellos entretenian a los Indios" (Libro V, primera parte, capítulo VIII).

Al ser sepultado como rey, y luego ser llamado por Dios a los ciclos (aunque se trate de una excusa), el texto se desliza claramente hacia una heroificación de tipo mítico que eleva a Hernando de Soto y por extensión a los conquistadores más notables a la categoría de figuras atemporales y pilares políticos de una nueva sociedad, para Garcilaso lamentablemente frustrada por el dominio de la monarquía central y su sentido absolutista de la maquiavélica "razón de Estado" en tiempos de Felipe II.

Concluamos, pues, con una reflexión sobre el sentido político de la obra y su inserción en el conjunto garcilasiano para tener mayores motivos de celebración en este cuatricentenario de *La Florida*.

### LA COHERENCIA DEL CORPUS GARCILASIANO

La autoconstrucción identitaria del Inca Garcilaso se aprecia desde la elección de los *Diálogos de amor* de León Hebreo como objeto de su traducción en 1590. He sostenido en otro trabajo ("Otros motivos para la Traducción", en prensa) que no es sólo la maestría de Hebreo ni la profundidad de su sistema filosófico lo que pudo atraer al mestizo cusqueño. A diferencia de otros muchos diálogos amorosos del Renacimiento, Hebreo ofrece elementos de la cábala radical, como son los ciclos cósmicos de creación y destrucción, la idea de un dios andrógino, de las estrellas como fuerzas

**Garcilaso hace una propuesta claramente política: la del valor y carácter fundacional de algunos conquistadores en el imaginario de las nuevas sociedades americanas, además del rescate de la dignidad indígena.**



CASA DE GARCILASO EN MONTILLA, CORDOBA (ESPAÑA).

generadoras de forma en la tierra y varios más que guardan curiosas analogías con el sistema de pensamiento mítico en general y andino en particular. No entraré ahora en detalles, pero hay que resaltar la idea de que la identidad del mestizo cusqueño, al menos la que se delata en su escritura, no es unidireccional, es decir, como ha sostenido la crítica garcilasista más convencional, de Europa hacia América, imponiendo sus moldes, sino también parte de una búsqueda desde el Nuevo Mundo hacia el Viejo, detrás de afinidades y elementos de concordancia en autores marginales para sostener la dignidad de mestizos y el pueblo indígena en general.

Por eso es tan importante leer *La Florida del Inca* a la luz del debate político de la época y dándole importancia a los recursos literarios que permiten las transfiguraciones constantes (de flechas como paja flotante, de batallas como procesiones), aparentemente poéticas.

El paradigma paterno y recentrador de la opción ideológica de Garcilaso se ve parcialmente enriquecido en 1596 con la *Genealogía de Garci Pérez de Vargas*, el ilustre antepasado del mestizo, desprendido de *La Florida* y convertido en texto independiente, pero inédito hasta el siglo XX. Allí se aprecia la formación literaria del Inca y la admiración por su también antepasado Garci Sánchez de Badajoz, más que por el ilustre poeta toledano de las *Eglogas*, al que el lugar común atribuye la razón del cambio de nombre de Gomez Suárez a Inca Garcilaso de la Vega.

El recentramiento identitario se desarrolla aún más cuando el Inca incorpora en la Primera Parte de sus *Comentarios* una serie de campos semánticos y de estrategias discursivas que enriquecen el castellano a partir de la evocación del quechua materno y de una narración heroificadora que simula una autoridad ante un potencial público andino, como demostré en mi libro *Coros mestizos del Inca Garcilaso* de 1996 (publicado por el Fondo de Cultura Económica).

Asimismo, la figura paterna y la exaltación de los encomenderos-conquistadores se hacen patentes en la segunda parte de los *Comentarios reales* o *Historia general del Perú*, en que se exponen las lealtades a la Corona al mismo tiempo que la admiración por un proyecto frustrado de organización social, basado en la preeminencia de los conquistadores en alianza con la nobleza cusqueña.

Por eso, cada vez que se toma el nombre de Garcilaso para alguna finalidad política moderna, resulta irónico que el proyecto del Estado-nación criollo, fundado en 1821, no haya sido parte del ideario social del Inca, y no sólo por una cuestión de fechas. Es más: quizá hasta lo hubiera despreciado, ya que los criollos formaban entonces un grupo culturalmente inferior al de los mestizos reales, hacia los que Garcilaso expresa su completo apoyo. Conviene no olvidarlo.